

## NOTICIARIO

# VASOS DE BRONCE CON ASAS ‘A KOUROI’ EN EL OCCIDENTE ARCAICO A LA LUZ DE UN NUEVO EJEMPLAR PROCEDENTE DE CUENCA

POR

RAIMON GRAELLS I FABREGAT

Universitat de Lleida

### RESUMEN

La identificación de un nuevo ejemplar de asa antropomorfa permite considerar de manera general la distribución de este tipo de producciones en la Península Ibérica así como plantear algunas cuestiones tanto sobre los talleres de producción, en Etruria, como sobre los mecanismos de distribución y circulación de vajilla metálica desde la Península Itálica hasta la Ibérica durante el arcaísmo. De este modo resulta imprescindible volver a tratar los ejemplares documentados en Pozo Moro y Málaga así como tratar otros vasos de bronce de producción etrusca.

### SUMMARY

The identification of a new anthropomorphic handle allows to consider in a general way the distribution of this type of productions in the Iberian Peninsula as well as to outline some questions about the production shops, in Etruria, at the same the distribution systems and circulation of metallic vessels from the Italic Peninsula until the Iberian along the archaism. In this way it is indispensable to treat the well known handles from Pozo Moro and Málaga as well as some other bronze etruscan vases.

**PALABRAS CLAVE:** Vajilla metálica. Enócoe. *Schnabelkanne*. Etrusco. Vulci. Arcaísmo.

**KEY WORDS:** Metallic vessel. *Oenochoe*. *Schnabelkanne*. Etruscan. Vulci. Archaism.

### 1. INTRODUCCIÓN.

En una colección particular catalana de arte, ha llamado mi atención una figura de bronce que representaba un joven desnudo. La pieza permite su identificación como fragmento de un asa de jarra metálica, de las llamadas «con *kouros*». El ligero arqueado de la espalda y las piernas de la figura no ofrecen dudas sobre su identificación diferenciándose sin

problemas de las producciones toréuticas del sur del Lacio, las conocidas cistas prenestinas que presentan perfiles más arqueados junto a unas decoraciones y acabados distintos (Bordenache 1979; Kent-Hill 1937) (Fig. 1).

La pieza procede de la provincia de Cuenca, sin más precisiones sobre su hallazgo. Este importante documento se suma al catálogo de vasos metálicos de la Península Ibérica de época arcaica y amplía el espectro de importaciones en el interior peninsular. Si bien aquí ya han sido documentadas algunas importaciones de vajilla metálica etrusca y griega de época arcaica (Segóbriga, Calaceite, etc.), las jarras con asas «con *kouros*» se han documentado hasta el momento únicamente en el sur peninsular (Pozo Moro y Málaga). De este modo, la presentación de esta pieza refuerza la idea de la pluralidad de vías de comunicación entre el interior y la costa, y permite al mismo tiempo plantear una mayor participación de las élites peninsulares en los mercados internacionales.

La voluntad de este trabajo no es la de reestudiar la totalidad de los vasos metálicos importados en la Península Ibérica, pero me resulta inevitable para el discurso volver llamar la atención sobre una serie de elementos bien conocidos por la investigación que permiten contextualizar el asa en cuestión.

### 2. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS VASOS CON ASAS ANTROPOMORFAS

Los vasos con asa antropomorfa han llamado repetidamente la atención de la comunidad investigadora siendo Politis<sup>1</sup> el primero en tratar el tema en relación con las *hydrias* y posteriormente D. Kent-Hill (1958) y Th. Weber (1983), también respecto a las jarras, con unos catálogos más completos y un espí-

\* Becario FI, Departament d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga de la Universitat de Lleida. Amb el suport del Fons Social Europeu i del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya. raimongf@historia.udl.cat

<sup>1</sup> *ArchDelt* (1936): 147-174.



Fig. 1. Vistas del asa de «Cuenca».

ritu de catalogación (especialmente Weber). Finalmente respecto a las páteras cabe destacar los trabajos de Gjødesen (1944), Amandry (1953) y Ch. Tarditi (1996). Aún así muchos otros han tratado el tema de manera parcial (especialmente Bordenache 1979; Grassi 2003b; Kent-Hill 1937; Rolley 1982; Tarditi 1996).

Los vasos con asa antropomorfa se distribuyen en diferentes tipos y en distintos talleres de producción: *hydrias*, enócoes, ánforas, jarras de tipo «Schnabekannen», tapaderas de cistas y páteras.

En primer lugar las *hydrias*, las más antiguas de talleres laconios y posteriormente corintios y áticos<sup>2</sup>. Entre las producciones laconias con asas con *kouroi* destacan especialmente los ejemplares N. Inv. 3243 del Museo de Esparta<sup>3</sup> y el N. Inv. 2785 du Musée du

Louvre<sup>4</sup>. Los ejemplares corintios encuentran en la *hydria* de Trikala (Atenas M Nacional N. Inv. 591-99) su ejemplar más representativo, fechándose entre el 540-530 a.C. a partir de los paralelos del *kouros*, arrodillado, y de las esfinges (Rolley 1982: 53). Por otro lado deben considerarse otros posibles talleres como serían Atenas a partir del asa de Atenas n.4 del catálogo de Kent-Hill (1958)<sup>5</sup>.

Las enócoes pueden corresponder a producciones peloponésicas, las más antiguas de la Laconia. Posteriormente, aunque fuertemente influenciada por la tradición laconia, se reconocen las producciones corintias, para las que no puede descartarse una producción en las colonias adriáticas de Adria y Spina. Especialmente importantes dentro de las produccio-

<sup>2</sup> Aunque los estudios de Cl. Rolley (1982; 1990; 2003) sobre el taller de la cratera de Vix y las *hydrias* del *heroon* de Paestum permitirían considerar una producción en área magno-griega a partir de su estructura, pero no encuentran confirmación con los hallazgos arqueológicos.

<sup>3</sup> Procedente del santuario de Atena Chalkoikos (BSA 1926-1927, 83-84), pero difícil de fechar a partir de la ausencia de la cabeza (Rolley 1995). La importante curvatura la identifica como asa de *hydria* y no de enócoe, Kent-Hill 1958: n.11.

<sup>4</sup> Siglado como procedente de Monemvasie pero con total seguridad, según Cl. Rolley (1990: 36), del santuario de Apolo en Phoiniki, que también corresponde a un asa de *hydria*, con el detalle de la cara que permite identificarlo con una producción laconia de tercer cuarto de siglo VI aC (Kent-Hill 1958: n.12). Así mismo destaca también el vaso Boston MFA, n.410 de Comstock y Vermeule, y 10 de Kent-Hill 1958, fechada también entorno al 540-530 aC.

<sup>5</sup> Que no acepta la propuesta de Politis de considerarla de tipo laconio, igual que las asas 2 y 12, decantándose hacia una producción ática que fecha entorno al 540-530 aC (Kent-Hill 1958: 198).

nes corintias son los ejemplares de Sala Consilina (Petit Palais N. Inv. 1560), Ugento (Tarditi 1996) y el asa de Trebenishte t. 1 (Filow 1927)<sup>6</sup>. El enócoe de Ugento, a partir de los paralelos de la cara del *kouros* permitió fechar la pieza en el último cuarto del s. VI a.C. (Politis 1936: 167). El ejemplar de Ugento se identifica como producción corintia (Tarditi 1996: 190) pero Cl. Rolley propuso que este ejemplar correspondiera a una imitación magno griega o mesápica (Rolley 1995) hecho que permite continuar el debate acerca de la producción magno griega, aceptándose la importancia de Taranto pero no sin numerosos matices y controversias (debate en Graells ep.a). Finalmente se reconoce una producción etrusca, comúnmente identificada como vulcente.

Las ánforas parecen proceder en su totalidad de talleres del entorno de Vulci. Entre ellas destaca el ánfora Pourtalés, la del Museo de Edimburgo (Johnstone 1937) y la pareja de asas identificadas como cat. 42 del catálogo de D. Kent-Hill (1958). Las similitudes entre el enócoe de Schwarzenbach y las asas de ánfora 40 y 41 del catálogo de D. Kent-Hill (1958) y las asas de los «Schnabelkannen» 35 y 36 del mismo catálogo permiten considerar todos estos elementos como producciones de un mismo taller fechables a inicios de s. V a.C. Especialmente el ánfora Pourtalés que según Riis se fecharía entre el 480 y el 460 a.C., lo mismo que puede proponerse para el ánfora de Edimburgo y la pareja cat. 42 de D. Kent-Hill (1958).

Para los «Schnabelkannen» con asas «con *kouros*» se considera Vulci el centro productor a partir de la diversidad de piezas con asas similares de las que se ha demostrado una paternidad vulcente<sup>7</sup>. Especialmente conocidos son los ejemplares hallados en Centroeuropa, como los de Schwarzenbach (Jacobsthal-Langsdorff 1929: Taf 11), Dürkheim (Jacobsthal-Langsdorff 1929: Taf 12), asas 28, 29, 32 y 33 del catálogo de D. Kent-Hill (1958), así como los ejemplares del Metropolitan Museum-NY (N.Inv.141303)

<sup>6</sup> El ejemplar de Ugento, se fecha a inicios del s.V a.C. (Tarditi 1996: 156) a partir de ligeras diferencias con el enócoe de Sala Consilina, como son la mayor esbeltez del vaso, la expresión «humana» de la Gorgona y la mayor delgadez del *kouros*. A estas diferencias Ch.Tarditi ha añadido la de los leones de la parte superior, que en el ejemplar de Sala Consilina están tumbados y en el de Ugento a punto de saltar, como en el asa vendida en Sotheby's 1988 (mayo-diciembre: 12 diciembre n. 358).

<sup>7</sup> Se ha propuesto que los hallazgos de «Schnabelkannen» con asa «con *kouros*» sean de producción umbra o picena, a partir de que en pleno siglo s. VI a.C. se documentan de manera abundante en esas regiones los enócoes con asa figurada de inspiración laconia, los llamados *Löwenkannen* del «Recanati Group» (Grassi 2003a).

o de la Bibliothèque National-Paris N. Inv. BB1445 (Adam 1984).

Todo este inventario de tipos y talleres lleva a considerar que estas piezas, realizadas a molde, no tenían por qué estar realizadas por un único taller o artesano (Grassi 2003b: 508) y podría existir una cierta movilidad, como ha sido observado en algunos casos respecto a las cráteras de bronce (Maas 1983).

Debe destacarse para las asas de jarras, no para las asas y mangos de cistas y páteras, la paternidad laconia del esquema, siendo los detalles de acabado y fabricación los que permiten distinguir las distintas producciones (Rolley 1982: 37; Tarditi 1996: 156). De este modo, el esquema normal para este tipo de piezas es el de una escena superior, en el borde posterior del vaso metálico, donde se sitúan normalmente dos leones y un joven desnudo con el cuerpo ligeramente arqueado hacia atrás con los brazos levantados sujetando con cada mano una cola. Los pies del joven descansan sobre una escena inferior caracterizada por la presencia de una palmeta y una pareja de animales, normalmente carneros para las producciones de *hydrias* y *enócoes* y estructuras más complejas para los jarros tipo «Schnabelkannen».

Evidentemente la originalidad del artesanado antiguo así como las variaciones entre distintos talleres hizo que se mantuviera el esquema básico, pero que se añadieran multitud de variaciones, especialmente en las producciones de Vulci. Como ya señaló A. Hus (1975: 85-91) sobre el estilo de la toréutica de la Etruria septentrional, concretamente de Vulci, una de las características fundamentales es el estiramiento de las figuras, especialmente claro en muchos de los animales del registro superior y en los *kouros* de las asas de Campli (Bouloumié 1973), del Metropolitan (Richter 1915) o de Dürkheim. También la sensación de movimiento de los animales, normalmente en posición de ataque (Hus 1975: 86) o sentados, como en el ejemplar de Schwarzenbach. Por otro lado destaca la pluralidad de representaciones que no se limitan a la repetición mimética de los leones del registro superior, ya que no siempre estarán en posición de reposo y ni siquiera serán siempre leones, existiendo representaciones de otros seres como en el asa de Málaga en la que se representan Aqueloos.

El registro inferior es el que presenta más variaciones en cuanto a motivos. Por un lado cabe distinguir entre distintos tipos de palmeta y la presencia en algunos casos de cabezas de Gorgona, normalmente en producciones griegas de *hydrias*. Lo mismo con las parejas de animales, que si bien normalmente

serán carneros, la presencia de parejas de sirenas en el asa de Málaga, o de luchas entre Herakles y Hera en la «Schnabelkanne» de Schwarzenbach, o de una pareja de prótomos de caballo en el asa BB1445 (Adam 1984: n6) permitirán poner en relación estos registros con las series etruscas de asas de jarros y de trípodes. Pero las producciones etruscas también presentarán variaciones respecto a los modelos griegos en los rasgos anatómicos del cuerpo de la figura central. La poca definición de los detalles anatómicos del cuerpo en los modelos etruscos, da una apariencia de representaciones planas, especialmente claro en los ejemplares más evolucionados como los ya citados jarros de Campovalano-Campli y de Dürkheim. Finalmente la figura no siempre está de pie, como en la *hydria* de Trikala, donde está arrodillado, o en posiciones donde el arqueo del cuerpo varía, probablemente relacionado con los tipos de vaso a los que pertenece.

Si bien es griego el origen del tipo de asa, la explosión de aplicaciones debe considerarse un hecho itálico. Así D. Kent-Hill (1958: 200) igual que Th. Weber (1983), identificó de manera muy importante la producción etrusca, claramente de Vulci, no solamente por el estilo del joven sino por numerosos motivos correspondientes al registro del remate inferior del asa. Sin duda los elementos más fácilmente identificables como etruscos son las asas correspondientes a los «Schnabelkannen» (Bouloumié 1973a y 1973b; Jacobsthal-Langsdorff 1929). Las producciones etruscas presentan una clara distancia cronológica respecto a los vasos producidos en Grecia. Los griegos se fechan, como hemos visto en la segunda mitad del s. VI a.C., mientras que las producciones etruscas deberán situarse a finales de s. VI a.C. y durante la primera mitad de s. V a.C.

### 3. EL ASA DE CUENCA

El asa se presenta fracturada, conservándose únicamente la parte central del cuerpo del *kouros*, desde el pecho hasta la parte baja de la pierna a poca distancia del tobillo (Fig. 2).

La pieza presenta una altura máxima de 90 mm., de los que 29,5 mm corresponden al torso. Los rasgos anatómicos aparecen poco marcados, destacando únicamente las líneas que marcan las ingles y el surco del ombligo. Un elemento importante es la posición de las piernas, que presentan los muslos unidos hasta poca distancia de las rodillas y presentando a continuación las partes inferiores de las piernas sin contacto entre los gemelos, caso que se do-

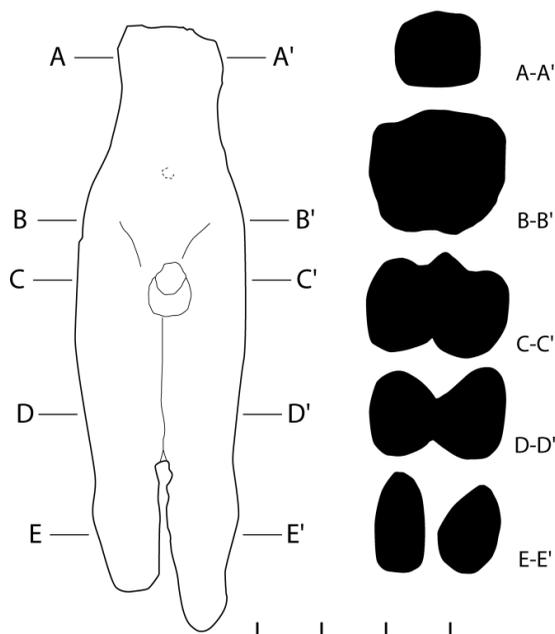


Fig. 2. Dibujo esquema con las distintas secciones detalladas del *kouros* del asa de «Cuenca».

cumenta también en el jarro de Schwarzenbach y en el asa de Málaga. Por otro lado fue la ligera curvatura del cuerpo la que permitió identificar esta pieza como asa de un jarro arcaico. Esta curvatura del cuerpo coincide con la del *kouros* del jarro de Schwarzenbach, así como sus dimensiones. Por otro lado el *kouros* del asa BB1445 de la Bibliothèque National de Paris (Adam 1984: 4-6, cat. 6), sin procedencia, presenta un perfil similar al del ejemplar de Cuenca, con la espalda muy curvada, presentando las piernas sin curvatura, hecho que permite identificar el asa con una jarra de tipo «Schnabelkanne», lo mismo sugiere la larga superficie del registro superior donde reposan los leones, que se prolonga indicando la curvatura del borde posterior del jarro. La base presenta una decoración con una palmeta y una pareja de prótomos de caballo<sup>8</sup>, que pueden considerarse de tipo etrusco (Adam 1984: 5). La descripción y las figuras de las asas del ánfora N. Inv. 1887.251 del Museo de Edimburgo, hallada en Volterra el 1843 (Johnstone 1937: 399), coinciden también con la morfología del ejemplar de Cuenca. Las dos asas corresponden a *kouroi* evolucionados, como se desprende del peinado, con los cabellos cortos, así

<sup>8</sup> Las parejas de prótomos de caballo en los remates de asas se documenta de manera abundante en producciones griegas y magnogriegas (Hoffmann 1964; Hus 1975: 86; Rolley 2003).



Fig. 3. Reconstrucción ideal de la posición del asa de «Cuenca» sobre la *Schnabelkanne* de Schwarzenbach. (Diseño G. Zufferri).

como de las manos que ya no cogen las colas levantadas de los leones, aunque mantienen el esquema y se continúan mostrando los dos leones en el registro superior, y los pies sobre un soporte formado por una palmeta y una pareja de carneros a sus lados (Johnstone 1937: Tav. LII 1 y 2). La estructura del cuerpo recuerda mucho las proporciones del asa de Cuenca, con un inicio del torso en sección casi cuadrada y un sutil trabajo de la musculatura, la insinuación del ombligo y un ligero arqueado de las rodillas.

Todos los paralelos expuestos permiten considerar el fragmento como una producción etrusca, de un taller de Vulci o de la Etruria septentrional. La cronología es la misma que el jarro de Schwarzenbach *circa* 500 a.C. (Kent-Hill 1958: 200).

Si bien la parte conservada permite considerar la

filiación de la pieza, el grado de fragmentación impide asegurar con rotundidad a qué tipo de pieza correspondió. A nuestro modo de ver las dimensiones, la curvatura y los paralelos más próximos llevan hacia una asa de jarro del tipo «Schnabelkanne» distinguiéndose claramente de los de época tardía, varios de ellos forman un grupo idéntico que deben considerarse realizados en un mismo taller y bajo la misma mano, los llamados de tipo «Jacobsthal-Langsdorff» o grupo IDEtr.d de Weber (Fig. 3).

#### 4. EL ASA DE MÁLAGA

Corresponde a un asa hallada en la ladera de la Alcazaba de Málaga a inicios del s. xx. La estructu-

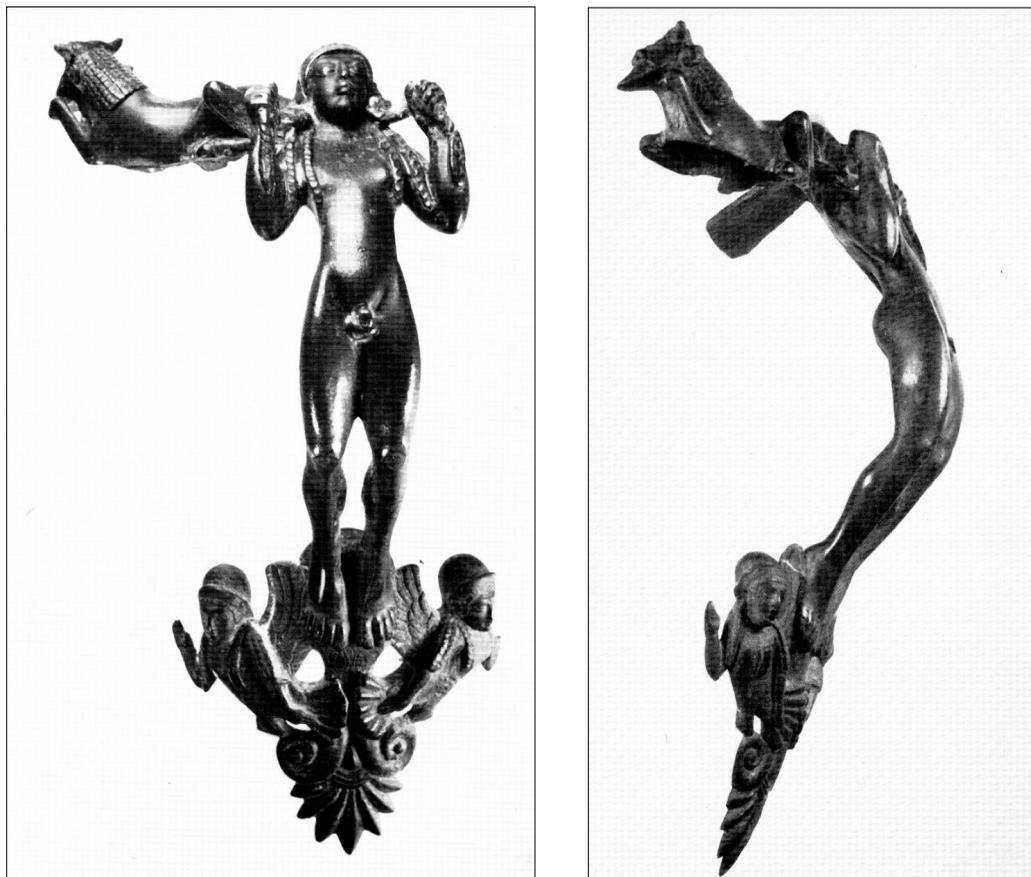


Fig. 4. Asa de Málaga: vista frontal (Blanco 1965: Taf.31) y vista lateral (Blanco 1965: Taf.32).

ra de esta asa puede considerarse una de las más complejas y ricas de cuantas se conocen. El registro superior se caracteriza por presentar Aqueloos o como recientemente han descrito M. Botto y J. Vives (2006), toros androcéfalos (Fig. 4). Como hemos visto anteriormente, este tipo de representaciones es inusual siendo la representación más normal la presencia de leones tumbados, sentados o en posición de flexión de las piernas. El registro inferior se caracteriza por una pareja de sirenas con las alas abiertas hacia el interior del registro, con el brazo exterior ligeramente extendido. La palmeta que presenta la escena es plenamente arcaica, hecho que la diferencia levemente de otras palmetas asociadas a sirenas, que se documentan sobre asas sin *kouros*.

Para identificar la filiación de este ejemplar, los Aqueloos y la compleja escena del remate inferior son fundamentales. Ambos elementos encuentran abundantes paralelos dentro de la toréutica etrusca, destacando especialmente los remates inferiores de asas con escenas complejas. Especialmente singular es el

jarro de Schwarzenbach con una escena de lucha, similar a otras asas de producción etrusca (Louvre Br.2788 y Br.2789).

Según Blanco (1965), su atribución puede corresponder tanto a una *hydria*, un *oenochoe*, un «Schnabelkanne» o incluso una ánfora (atribución que no comparto). A mi parecer corresponde a un «Schnabelkanne». Al mismo tiempo, A. Blanco (1965) considera el tipo de piezas con asa con *kouros*, con una cronología amplia que comprende desde el 600 hasta el 450 a.C. Finalmente, este autor considera su posible taller de producción en Vulci y no en el Peloponeso (Esparta o Corinto) o en la Magna-Grecia, a partir de un ejemplar del Museo de Florencia procedente de Vulci, del que se diferencia en escasos motivos decorativos. Esta opinión la comparte también Riis (1959: 6, n. 18). Por otro lado, otros elementos que refuerzan esta atribución como el asa del museo de Berlín, también procedente de Vulci, con una palmeta flanqueada por dos sirenas, y el ejemplar 141303 del Metropolitan Museum de NY (Ri-



Fig. 5. Asa de Pozo Moro: vista frontal (Almagro1983: Taf. 15a) y vista lateral (Almagro1983: Taf. 15b).

chter 1915). Este tipo de decoración está también presente en el ejemplar de asa de *Schnabelkanne* BB1449bis de la Bibliothéque National de Paris (Adam 1984: 9, cat.10), con decoración en la parte inferior del asa con una palmeta muy evolucionada de tipo triangular sobre la que reposan dos sirenas, contrapuestas con las alas abiertas y los brazos exteriores estirados hacia fuera de la escena. Finalmente, las dos asas de la ánfora Pourtalés también presentan una decoración en el remate inferior compuesta por una única sirena (Hus 1975: 90). Según Adam, en base a Brown (Etruscan Lion group IIIA: 123-124) corresponde a una producción de Vulci del primer cuarto del s. v a.C. La cronología que propone Blanco (1965) para el ejemplar de Málaga es de 480-470 a.C., mientras que M.Botto y J.Vives (2006) la fecharon entre el 530 y el 475 a.C.<sup>9</sup>

## 5. EL ASA DE POZO-MORO

Debajo del monumento turriforme de la necrópolis de Pozo Moro se documentó una pira en la que se halló, junto a distintos materiales como una *kylix* ática del pintor del *Pithos* y una *lekythos* de la clase Atenas 581 además de varios objetos en oro y plata, la parte superior de una figura de bronce correspondiente a un *kouros* con los brazos flexionados, en la típica posición de los *kouroi* de las asas de jarros arcaicos. Se consideró de producción griega pero sin poder precisar el taller concreto (Almagro-Gorbea 1977).

<sup>9</sup> D. Kent-Hill, por otro lado, prefiere atribuirle una producción indeterminada, pero que de entrada no parece griega (Kent-Hill 1958: 200).

Si bien es cierto que el estado de conservación en el que se encontró el fragmento no permite grandes conclusiones, el análisis de gran cantidad de ejemplares realizado por Th. Weber ha permitido al investigador incluir el ejemplar de Pozo Moro en su serie etrusca de producción vulcente (1983) (Fig. 5). Pero el fragmento en cuestión es el único hallado en contexto en el occidente mediterráneo, y por ello una valoración del contexto es necesaria para poder considerar los otros casos peninsulares. Ante todo es necesario valorar que Pozo Moro es un monumento singular, como lo es también la presencia de jarros de bronce con asas antropomorfas. Si recientemente valorábamos la singularidad de algunos recipientes metálicos hallados en la Península Ibérica dentro de un marco mediterráneo<sup>10</sup>, el caso de Pozo Moro muestra la singularidad de los personajes que podían acceder a este tipo de importaciones y al mismo tiempo la comprensión del uso al estilo mediterráneo, formado en este caso por la jarra y la *kylix*. Se fecha en torno al 500 a.C., coincidiendo la *kylix*, la *lekythos* y el asa (Almagro-Gorbea 1977).

## 6. A MODO DE CONCLUSIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS VASOS METÁLICOS DE ÉPOCA ARCAICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Este tema ha sido tratado recientemente en varios artículos y comunicaciones en congresos, especialmente referentes a producciones etruscas (Botto y Vives 2006; Graells 2005, 2006, ep.a y ep.b; Pozo

<sup>10</sup> Caso del grifo de Sevilla (Graells 2006-2007).



Fig. 6. Mapa de distribución de los recipientes con asa con *kouros* procedentes de Vulci: Cuenca (1), Málaga (2), Pozo Moro (3), Carthago (4), Cerveteri (5), Vulci (6), Volterra (7), Campovalano-Campoli (8), Ascoli Piceno (9), San Ginesio (10), Eperies (11), Trier-Schwarzenbach (12), Dürkheim (13). (Base: Interactive Ancient Mediterranean -<http://iam.classics.unc.edu> - ).

2003). La cantidad de vasos metálicos en bronce documentados en la Península Ibérica e Islas Baleares permite considerar distintos focos de concentración así como diferentes producciones. A las conocidas producciones etruscas (quizás las mayoritarias de cuantas se documentan) existe un considerable número de elementos originarios de talleres magno-griegos y alguno más de producción campana<sup>11</sup>. Al mismo tiempo se han reconocido distintos elementos de producción peninsular (seguramente del sur de la Península como señala Jiménez Ávila 2002) pero inspirados en modelos greco-etruscos, como son los *olpai* de bronce. La distribución de las piezas se sitúa en distintas áreas: Empúries y su *Hinterland* (especialmente el *oppidum* de Ullastret), la zona de la desembocadura del río Segura y su vía hacia el alto Guadalquivir (considerando sus zonas próximas) y distintos puntos dentro de la comunidad andaluza, los cuales sin duda se sitúan en vías de paso o de explotación de los recursos locales. Pero el hallazgo de un nuevo ejemplar de recipiente metálico en la provin-

<sup>11</sup> Como vasos de producción magno-griega se conoce una pátera con el asa figurada en forma de *kouros* desnudo (hoy por desgracia en paradero desconocido). Se encontró en Mallorca hacia 1835, con breve descripción y reproducción en el *Voyage en Sardaigne* (Paris, 1840) de A. della Marmora y republicada por A. García y Bellido (1945). Para mayor debate v. Graells ep.c.; de fecha posterior y siempre de producción magno-griega, deben considerarse las asas de la cratera del pecio del Sec; de producción Campana únicamente ha podido reconocerse el *kyathos* del pecio de la Cala Sant Vicenç (Graells ep.a y ep.b).

cia de Cuenca viene a consolidar y enfatizar la importancia de la vía que comunica el litoral de la comunidad valenciana y el interior peninsular (Fig. 6).

Como hemos visto el asa corresponde a una producción etrusca, a la que debemos añadir los ejemplares conocidos de los *infundibula* de Xàbia y Cancho Roano<sup>12</sup>; los *olpai* de El Oral, del Cabecico del Tesoro, de Sexi, de Pedro Abad, del Mirador de Rolando, de Segóbriga<sup>13</sup>; el *enócoe* de Sevilla (Jiménez-Ávila 2002); los ralladores de El Oral y de Ullastret<sup>14</sup>; las páteras de Crevillente (de borde perlado) y de la Granja de Soley (de borde plano y *omphalos*)<sup>15</sup>; las sítulas de Ullastret y la Pedrera<sup>16</sup>. Además de la reciente identificación de las asas y fragmentos de chapa que formaban parte de la tumba de Les Umbries/Les Ferreres (Calaceite, Teruel), materiales que en numerosas ocasiones se dieron por perdidos y que fueron recuperados por Rouillard (1997: 134-5) entre los fondos españoles del Museo del Louvre, actualmente depositados en el

<sup>12</sup> Para una visión general de los *infundibula* v. Naso 2006; para una visión de detalle de los *infundibula* de Xàbia y Cancho Roano v. Vives 2007.

<sup>13</sup> Para una visión de detalle de los *olpai* peninsulares v. Pozo 2003, con bibliografía.

<sup>14</sup> Para una visión general de los ralladores en la Península Ibérica v. Graells 2005, con bibliografía, a los que debe añadirse el ejemplar inédito de Ullastret.

<sup>15</sup> Para una visión general de las páteras de bronce de tipo etrusco en la Península Ibérica v. Botto y Vives 2006, Graells 2006, con bibliografía.

<sup>16</sup> Para una visión de la sítulas etruscas en la Península Ibérica v. Botto y Vives 2006, Graells 2006 y Vives 2006-2007, con bibliografía, a los que debe añadirse otro ejemplar inédito de Ullastret.

Museo de Saint-Germain-en-Laye\*. Las asas pertenecen a un tipo de recipiente caracterizado por Cook (1968) y que se define por presentar un perfil abierto con ónfalo, paredes bajas y cuatro asas opuestas entre sí dos a dos. La distribución de estas piezas parece indicar que fueron fabricadas en Italia central, posiblemente en el entorno de Orvieto, situándose su datación a mediados del s. VI a.C., lo que es coherente con la cronología generalmente asumida para el ajuar de la tumba de Calaceite.

De esta manera la abundante presencia de vasos etruscos en metal evidencia un cierto dinamismo entre la Península Ibérica y la Italia central. Así, la mayoría de estos vasos deben interpretarse como la evidencia de unos objetos de gran prestigio destinados a las aristocracias de la Península Ibérica. Esto presupone el conocimiento por parte del aristócrata local de éste tipo de piezas, la voluntad de adquirirla al entender sus funciones (en el banquete y en la representación social) y la capacidad de adquirirla.

Sobre la distribución de la vajilla metálica hacia la Península Ibérica hemos propuesto un intercambio directo (Graells ep.a), que correspondería a dos estrategias distintas: suministrar productos a un mercado conocido, como sería el sur de Francia, y abrir mercados en base al impacto sociológico, cultural y artístico que suponen los vasos metálicos (para la Península Ibérica). Todo ello matizado por el grado de contacto, el conocimiento del imaginario/ideología y la capacidad de solicitar ítems concretos por parte de las comunidades indígenas (entendiendo éstas como pueblos de la Península Ibérica y sur de Francia).

Aún siendo consciente de la advertencia que propuso B. Bouloumié respecto a las cartas de distribución de vajilla metálica, debido, según su parecer a una aleatoriedad en su circulación (1985: 168), es inevitable considerar la presencia/ausencia de tipos entre ambas regiones. Es interesante constatar la inexistencia de sítulas, *olpai* e *infundibula* de bronce en el sur de Francia, área en la que, en cambio, destaca la abundante presencia de páteras de borde perlado, el hallazgo de alguna cista de cordones<sup>17</sup> y algún enócoe de tipo «Schnabelkanne»<sup>18</sup>. Esta dife-

\* Agradezco a Ch. Lone y St. Verger las facilidades para poder consultar estos elementos.

<sup>17</sup> Corno Lauzo a Mailhac (Taffanel 1960), Magny-Lambert o Mussy-sur-Seine.

<sup>18</sup> No se considera el dato ofrecido por B. Bouloumié sobre el hallazgo de 3 ejemplares en la Península Ibérica ya que no tenemos más referencia que ésta sobre su existencia (1985: 168). Únicamente conocemos el «Schnabelkanne» de la necrópolis del Cigarralejo, sobre la que se debatió sobre su filiación, discutiendo si era una imitación local o bien una importación aceptando la segunda (Botto y Vives 2006; Cuadrado 1987; Jiménez Ávila 2002: 381).

rencia de productos podría interpretarse como resultado de vías comerciales diferentes para el sur de Francia y la Península Ibérica. Esto choca aparentemente con las importaciones de cerámica etrusca en Cataluña, consideradas tradicionalmente como provenientes del sur de Francia.

En esta línea toma fuerza la idea de dos circuitos de intercambio diferenciados, uno mayoritario, en el que se situarían las importaciones cerámicas, como testimonio del comercio o intercambio de productos manufacturados y otro de menor envergadura que representaría los bienes de prestigio. Estos dos circuitos presentan distintas concentraciones de materiales que permiten recrear unas hipotéticas zonas de contacto. Por un lado el nordeste peninsular se caracteriza por dos focos de acumulación de cerámica etrusca, Empúries y su *hinterland* y la zona de la desembocadura del Ebro en un sentido amplio<sup>19</sup>.

La posición de las Islas Baleares ha solucionado a menudo la explicación para la difusión de materiales etruscos hacia la Península, pero plantea importantes dudas de cara a la distribución de la vajilla metálica etrusca e itálica a causa de su ausencia en contextos insulares y en cambio muy numeroso en sus pecios y en colecciones de materiales de procedencia indeterminada<sup>20</sup>. A esto debemos recordar la ausencia de tipos análogos en el sur de Francia, añadiendo que en teoría los materiales etruscos fueron comerciados o directamente por etruscos o por fenicios (Cabrera 2000: 171).

Por otro lado, la bronzística etrusca ha representado en la bibliografía arqueológica peninsular un referente algunas veces poco contrastado. Los casos de las páteras del nordeste peninsular, del Coll del Moro de Serra d'Àlmors o el de la pátera con pie troncocónico de la necrópolis de la Pedrera, han sido considerados tradicionalmente como importaciones etruscas<sup>21</sup>. Si bien es cierto que presentan ciertas similitudes formales con los recipientes etruscos, pero en ningún caso pueden considerarse como tales. El ejemplar de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer<sup>22</sup>, presenta dos partes diferenciadas, el pie y el cazo, unidos por remaches, que recuerda al tipo *Breitrandschüsseln aus Bronze mit Fuß*, que pre-

<sup>19</sup> Nos referimos a esta zona en un sentido amplio al encontrarse *kantharoi* en *Bucchero* en los poblados de la Gesera, Els Tossalets, La Moleta del Remei y en el campo de silos de Avinyonet del Penedés, yacimientos que distan entre sí una distancia considerable pero que pueden agruparse dentro del marco que consideramos.

<sup>20</sup> Citados anteriormente.

<sup>21</sup> Para una discusión v. Graells 2006.

<sup>22</sup> Bibliografía en Graells 2006: 203.

senta la práctica totalidad de sus paralelos en Centroeuropa, siendo únicamente el ejemplar de la *tomba del «Tridente»* de Vetulonia el que se escapa de esa concentración. Eso no excluye una influencia en la concepción de la pieza, de manera que muy probablemente debamos considerar esas dos piezas como inspiradas en modelos foráneos (especialmente la pieza del Coll del Moro de Serra d'Àlmors, con ónfalo en la base), aunque no pueden evitarse otros paralelismos con la tradición cerámica y bronceística local. Este fenómeno de inspiración cambia en el sur de la Península, donde no podemos considerar piezas inspiradas sino imitadas, versionando algunas de las características decorativas (no estructurales) de las piezas. Este hecho, ejemplificado por algunos *olpai* que consideramos de producción local, permite suponer uno o varios talleres en la Península que producen piezas de tipo etrusco, fenómeno que enlazaría con el desplazamiento de artesanos desde Etruria a las costas peninsulares o la formación de artesanos peninsulares en talleres de Etruria.

La presencia de este tipo de vasos implica la normal asociación de los objetos importados con otras producciones locales o de otras procedencias, cuya circulación es notablemente restringida. Este comportamiento se observa de igual manera tanto en hábitats como en contextos funerarios que indican la posición de tales importaciones en la escala de valores reconocida y aceptada por la comunidad, como ha señalado J. Vives, independientemente del origen pues es cuestionable que en la antigüedad se distinguiera, como lo hacemos hoy, la concreta procedencia del objeto<sup>23</sup>. En ese sentido, lo importante es la apropiación de estas producciones en sus contextos como diferencia significativa respecto a los que no las tienen y por lo tanto como bienes de prestigio indicadores de manera indirecta de una organización social fuertemente estructurada. Cuando se propone la pregunta sobre quiénes fueron los principales actores de los intercambios tirrénicos nadie tiene duda alguna sobre la primacía de las poblaciones locales que aparecen como agentes activos en el teatro económico que se crea en las costas tirrénicas<sup>24</sup>. Ello demuestra en primera edad del hierro un sistema económico orgánico. Esto podría dar explicación, tal como ya propusieron A. Oliver y F. Gusi<sup>25</sup>, a la presencia de material etrusco en Castellón, zona ampliamente dominada por las importaciones fenicias. Afirmación que ratificó también

Gómez-Bellard<sup>26</sup>. Pero debe tenerse presente las palabras de F. Gracia<sup>27</sup>: «La localización de producciones etruscas en el Ebro y a lo largo de la costa del Levante indica la no existencia de la compartimentación zonal enunciada por diversos investigadores, de igual forma que el aumento del número de piezas permite, cuando menos, no confirmar genéricamente la idea de comercio residual y adscripción de los materiales etruscos al comercio semita». De esta manera puede retomarse lo que recientemente proponía M. Gras<sup>28</sup>, sobre si es aún legítimo continuar separando sistemáticamente el «comercio etrusco» del «comercio griego» a partir de la documentación del *Midi* de la Galia y si es aún pertinente seguir buscando quiénes llegaron primero, si griegos o etruscos. Estas mismas preguntas son perfectamente aplicables para el levante peninsular añadiendo a esos comerciantes «los fenicios». De esta manera uno debe buscar quién comerció qué, pero como se ha demostrado repetidamente a partir de los numerosos pecios, el comercio antiguo, la *emporía*, supone cargamentos mixtos, de manera que debería descartarse este tipo de preguntas ante la dificultad de su respuesta. Por este motivo M. Gras no es partidario del uso de esta expresión «comercio etrusco». De todos modos el uso de la categoría «comercio etrusco» tiene argumentos a su favor, pero como ha insistido M. Gras deben matizarse<sup>29</sup>, como es el volumen de ánforas comerciales y *Bucchero* hacia el sur de Francia, los pecios y hallazgos subacuáticos de las costas del sur de Francia (Antibes, Bon Porté, etc.).

Pero el caso que tratamos, el de los recipientes metálicos con asas antropomorfas viene a proponer un interesante y complejo abanico de intercambios con la Etruria central durante el arcaísmo. Documentar este nuevo ejemplar enriquece el catálogo de bienes de prestigio importados de tipo etrusco; evidencia las relaciones con Etruria que cada vez debemos considerar más significativas para lo que al desarrollo de las élites se refiere; y la adopción de un banquete etrusco se observa de manera más clara, así como las formas de expresión de la riqueza.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, A. M. (1984): *Bronzes étrusques et italiques*, Paris, Bibliothèque Nationale.  
 ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): «Pozo Moro: el mo-

<sup>23</sup> Vives-Ferrándiz 2006-2007: 322.

<sup>24</sup> Ampolo 1994: 225.

<sup>25</sup> Oliver y Gusi 1991: 208.

<sup>26</sup> Gómez-Bellard 1991: 300.

<sup>27</sup> Gracia 1991: 181.

<sup>28</sup> Gras 2000: 228.

<sup>29</sup> Gras 2000: 229.

- numento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *MM* 24, 177-293.
- AMANDRY, P. (1953): «Manches de patère et de miroir grecs», *Mon Piot* 47, 47-70.
- AMPOLO, C. (1994): «Greci d'occidente, etruschi, cartaginesi: circolazione di beni e di uomini», in *Magna Grecia, Etruschi, Fenici*, Atti del trentatreesimo convegno di Studi sulla Magna Grecia (8-13 ottobre 1993), Taranto, 223-252.
- BLANCO-FREIJEIRO, A. (1965): «Ein Figürlich Verzierter bronzener Oinochoenhenkel aus Málaga», *MM* 6, 84-90.
- BORDENACHE, G. (1979): *Le ciste prenestine*, Corpus I, 1-2, Roma.
- BOTTO, M.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): «Importazione etrusche tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII-prima metà del V sec. A.C.)», *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica*, Orvieto, Annali della Fondazione per il Museo «Claudio Faina», 117-196.
- BOULOUMIÉ, B. (1973a): *Les Oenochoés en bronze du type Schnabelkanne en Italie*, Collection de l'Ecole française de Rome 15, Roma.
- (1973b): «Les oenochoés en bronze du type Schnabelkanne en France et en Belgique», *Gallia* 31, 1-35.
- (1985): «Les vases de bronze étrusques et leur diffusion hors d'Italie», *Il commercio etrusco arcaico. Atti dell'Incontro di studio 5-7 dicembre 1983*. Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica 9. Roma, 167-178.
- BROWN, W. L. (1960): *The Etruscan lion*, Oxford, Clarendon Press.
- CABRERA, P. (2000): «El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica», en *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental, actes de la Taula rodona celebrada a Empúries, 26 a 28 de maig de 1999*, Monografies emporitanes 11, 165-175.
- COOK, B.F. (1968): «A class of Etruscan Bronze Omphalos-Bowls», *AJA* 72.4, 337-344.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*, BPH XXIII, Madrid.
- FILOW, B.D. (1927): *Die archaische Nekropole von Trebenische am Ochrida-See*, Berlin & Leipzig.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1945): «De arqueología Balear. Algunos bronces mallorquinos», *AEspA* 18, 284-304.
- GJØDESEN, J. (1944): «Bronze paterae with antropomorphus Handles», *Acta Arch. Kobenhavn* XV, 101-187.
- GÓMEZ-BELLARD, C. (1991): «Kantharos, aryballos y esfinge de hueso: reflexiones a partir de los materiales etruscos en Ibiza», in J. Remesal y O. Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 295-308.
- GRACIA, F. (1991): «Materiales etruscos en el poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià, Tarragona)», in J. Remesal y O. Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 177-186.
- GRAELLS, R. (2005): «Sobre el banquet de la primera edat del ferro a Catalunya: els accessoris de condimentació de la beguda», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15, 235-246.
- (2006): «La vaixel·la metàl·lica protohistòrica a Catalunya (s.VII-V a.C.)», *Cypsela* 16, 195-211.
- (2006-2007): «Los prótomos de caldero de tipo oriental en la Península Ibérica: aproximación al problema y valoración», in R. Graells (coord.): *El valor social i comercial de la vaixel·la metàl·lica en el Mediterrani centre-occidental durant la protohistòria*, RAP 16-17, 292-299.
- (ep. a): «El kyathos de la Cala Sant Vicenç y las producciones de vajilla metálica en Campania durante época arcaica: el ejemplo de los kyathoi con mango horizontal», *Empúries* 55.
- (ep. b): «De la Campània a la Cala Sant Vicenç: el kyathos reparat del derelict», Monografía del CASC.
- (ep. c).
- GRAS, M. (2000): «Les étrusques et la Gaule méditerranéenne», in Th. Janin (Ed.): *Mailhac et le premier âge du fer en Europe occidentale, Hommages à Odette et Jean Taffanel*, Actes du colloque international de Carcassone, (17-20 septembre 1997), Lattes, MAM 7, 229-241.
- GRASSI, B. (2003a): «Il vasellame e l'instrumentum in bronzo della necropoli di Campovlano nel quadro delle produzioni dell'Italia preromana», In Atti del XXII Convegno di studi etruschi ed italici (Ascoli Piceno-Teramo-Ancona, 9-13 aprile 2000): *I piceni e l'Italia Medio-Adriatica*, 491-518.
- (2003b): «Il vasellame e l'instrumentum in bronzo», In E. Laforgia (a cura di): *Il Museo Archeologico di Calatia*, Napoli, 132-137.
- HOFFMANN, H. (1964): «Two Unknown Greek Bronzes of the Archaic Period», *AJA* 68.2, 185-188.
- HUS, A. (1975): *Les bronzes étrusques*, Collection Latomus 139, Bruxelles.
- JACOBSTHAL, P.; LANGSDORFF, A. (1929): *Die Bronzeschnabelkannen. Ein Beitrag zur Geschichte des vorrömischen imports nördlich der Alpen*, Berlin-Wilmersdorf, Im Verlag von Heinrich Keller.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16, Madrid.
- JOHNSTONE, M. A. (1937). «Etruscan collections in the Royal Scottish Museum, Edimburgh and the National Museum of Antiquities of Scotland, Edimburgh», *Studi Etruschi* XI, 387-406.
- KENT-HILL, D. (1937): «Praenestine cist covers of wood», *Studi Etruschi* XI, 121-126.
- (1958): «A Class of Bronze Handles of the Archaic and Classical Periods», *AJA* 62.2, 193-201.
- MAAS, M. (1983): «Typus und Ausführung von Bronzearbeiten an Beispielen aus den Antiken-Sammlungen in München», *AntKunst* 26.1, 3-15.
- NASO, A. (2006): «Anthemata etruschi nel Mediterraneo orientale», in *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica*, Orvieto, Annali della Fondazione per il Museo «Claudio Faina», XIII, 351-416.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1991): «Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano (siglos VII-VI a.C.)», in J. Remesal y O. Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 197-213.
- POZO, S. (2003): «Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica», *Antiquitas*, 15, 5-50.
- RICHTER, G.M.A. (1915): «Department of Classical Art Accessions of 1914: Terracottas, Bronzes, Glass, and Gems», *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, Vol. 10.10, 208-212.
- RIS, P.J. (1959): «The Danish Bronze vessels of Greek, early Campanian, and Etruscan manufactures», *Acta Archaeologica* XXX, 1-50.
- ROLLEY, Cl. (1982): *Les vases de bronze de l'archaïsme récent en Grande-Grèce*, Bibliothèque de l'Institut Française de Naples, deuxième serie, vol.V, Napoli.
- (1995): «Production et circulation des vases de bronze, de la Grande Grèce à l'Europe hallstattienne», *Ocnus* 3, 163-178.
- (sous la dir. de) (2003): *La Tombe princière de Vix*, Paris, Picard.
- ROUILLARD, P. (1997): *Antiquités de l'Espagne*, Musée du Louvre – Département des Antiquités Orientales, Dépôt au Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, Paris.
- TAFFANEL, J. y O. (1960): «Deux tombes de chefs à Mailhac», *Gallia* XVIII, 3-32.
- TARDITI, Ch. (1996): *Vasi di Bronzo in area Apula. Produzioni greche, ed italice di età arcaica e classica*, Università di Lecce, Collana del Dipartimento di Beni culturali settore storico-archeologico, 8.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006-2007): «La vida social de la vajilla de bronce etrusca en el este de la Península Ibérica. Notas para un debate», in R. Graells (Coord.): *El valor social i comercial de la vaixela metàlica al Mediterrani centre-occidental durant la protohistòria*, RAP 16-17, 318-324.
- (2007): «A propósito de un *infundibulum* etrusco hallado en aguas de la bahía de Xàbia (Alacant)», *MM* 48, 154-173.
- WEBER, T. (1983): *Bronzekannen. Studien zu ausgewählten archaischen und klassischen Oinochoformen aus Metall, I Griechenland und Etrurien*, Frankfurt.

Recibido el 09-10-07.  
Aceptado el 11-04-08.